



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 13.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mez.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. .	4 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.	48 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 10 de Mayo de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

HISTORIA DE LA CAZA (1).

XV.

LA CAZA ENTRE LOS CHINOS.

El Emperador de la China emprende cacerías tan ex-

(1) Véanse los números anteriores.

traordinarias, que más bien se asemejan á expediciones militares que no á partidas de recreo. Este Soberano, dice el Padre Halde en su tomo iv, lleva en su séquito más de cien mil caballos y sesenta mil hombres, armados todos de flechas y de cimitarras, y divididos en compañías, marchando en orden de batalla, con sus banderas

correspondientes y al són de tambores y trompetas.

Los chinos, añade el citado escritor, testigo presencial de tan colosales cacerías, cercan las montañas y los bosques como si fuesen ciudades que tratasen de sitiar, siguiendo en esto el sistema de caza que usan los tártaros orientales. El ejército así constituido lleva su cuerpo de



NIDO DEL PESCAO ARCO-ÍRIS.

vanguardia, su centro, su ala derecha y su ala izquierda, mandada cada cual por un jefe ó *régulo*, como ellos dicen. Durante los meses enteros que están en marcha llevan las provisiones y pertrechos en carros, camellos, caballos y mulas, y por caminos muy malos á la verdad, porque no se encuentran más que rocas y peñascales en los límites de China y de Tartaria.

Después de hacer batidas considerables, forman los chinos enormes recintos, y la caballería, lanza en ristre, conduce á sitios ventajosos para la caza á las reses, que no se atreven á salir del lugar que ocupan, asustadas con el estruendo de los tambores y el sonar de la trompetería.

XVI.

LA CAZA ENTRE LOS JAPONESES.

En el tomo IV, libro IX, capítulo I de la *Historia del Japon*, describe el P. Charlevoix el grandioso aparato de las cacerías en el Japon. Las que daba el emperador Cabundono eran tales, que sólo podían compararse por sus maravillas al lujo que desplegaban los romanos. Asistían más de ciento cincuenta reyes asiáticos, y además, príncipes, gobernadores de provincia y grandes oficiales de la Corona, todos con magnífico séquito, habiendo expedición en que se mataban treinta mil aves de todo género.

No hay posibilidad de imaginarse, á no ser que alguna vez se contemple, el esplendor y el fantástico boato con que caza el gran Mogol, monarca poderosísimo, que en cualquiera parte en que se encuentre, según dicen los historiadores, lleva siempre consigo doscientos mil hombres de tropas escogidas, y quinientos elefantes soberbiamente enjaezados.

XVII.

LA CAZA ENTRE LOS TÁRTAROS.

Los tártaros se ocupan de continuo en hacer correrías á las tierras de sus vecinos, atraídos por el cebo del botín, ó en guerrear contra los animales para enriquecerse con sus despojos ó nutrirse con su carne.

Si se examinan con detenimiento las pequeñas cacerías de aquel país, se ve que ofrecen variedades muy interesantes, pero que exigen el relato de pormenores infinitos; así es que sólo citaremos una parte de ellos, que son los que más acostumbran los pueblos del Indostan.

Los indígenas de Tartaria y de Indochina arrojan palos con tanta velocidad y destreza, que ellos constituyen en la caza su arma predilecta. Ya vayan en grupos persiguiendo cabras, liebres ó corzos, ya formen con empalizadas pequeños cotos cerrados para reducir los límites de su libertad, lanzan siempre sus formidables garrotes sobre las fieras, enorme proyectil, con el que rara vez yerran el tiro.

Tiran á los pájaros con flechas y armas de fuego, pero usan también mil estratagemas para cogerlos sin ser vistos. Unas veces son buyes enseñados á este propósito: el cazador, armado de flechas, va debajo del vientre de estos pacíficos y cachazudos conductores, que los llevan donde oyen cantar á los pájaros; otras veces son matorrales ambulantes cargados de frutos, que por su olor y su hermosura atraen á las reses, mientras el cazador, oculto en el follaje, dispara á mansalva certeros saetazos, valiéndose, por último, de redes imperceptibles á la vista, y que tienden junto á los ríos para apoderarse de las aves de paso. Pero la manera más original y divertida que tienen los tártaros de hacer esta última cacería consiste en echarse al agua nadando, de modo que sólo asoman la cabeza adornada con plumas, y representando la figura del pájaro que tratan de coger. Adelantan al sitio donde las bandadas de éstos se reúnen, y los animales, engañados por la apariencia, dejan que el hombre llegue y se coloque entre ellos. Entonces el cazador, con mucha calma, se apodera por las patas de uno solo, lo ahoga, se lo ata á la cintura, y sigue la tarea sin que las demás aves se aperciban del hecho ni de la presencia del enemigo.

También se muestran los tártaros muy aficionados al arte de la cetrería, y además de halcones, que son allí de un tamaño enorme, tienen águilas amaestradas para cazar piezas mayores, como venados, jabalíes, etc. El tren de

halconería que posee el Gran Kan consta de diez mil hombres afectos al servicio de los pájaros, puesto bajo la inspección de un jefe especial. Tiene asimismo el Gran Kan un soberbio tren de montería, y dos barones hacen las veces de monteros mayores. Cada uno tiene á sus órdenes diez mil hombres que intervienen en las funciones referentes á la caza, criando y educando á los perros de gran tamaño. Cuando el Gran Kan quiere recrearse en una partida extraordinaria, llevan los barones sus veinte mil hombres, y jaurías compuestas de más de cinco mil perros; el soberano, rodeado de toda su corte, ocupa un centro en la campiña, fórmanse las tropas en dos líneas paralelas, cerrando ó cercando cierto espacio de terreno; se sueltan los perros y comienza la cacería, que, por lo común, es muy abundante.

De la misma manera que los persas, usan los pueblos tártaros leopardos y leones para la caza, y el Soberano es dueño de leones más grandes que los de Babilonia. Llevan á los montes dos fieras en un mismo carro, seguido de un perrillo cada uno, y con jauría tan reducida emprenden los cazadores tártaros la batida del oso. Los perrillos, con la conciencia de que van apoyados por atletas más poderosos que la fiera que tratan de atacar, rastrean, rebuscan, adelantan con valentía y se dirigen solos á molestar al oso á la entrada misma de su guarida. Éste se les echa encima, pero los perros, más listos que ellos, se ponen en salvo y huyen, ladrando de un modo insolente, como el que sabe que tiene bien guardadas las espaldas. El animal se excita con el anhelo de alcanzar la presa, persigue al perro, que va á refugiarse entre las patas de los leones ó los tigres domesticados. Al encontrarse el oso de repente con tan formidables antagonistas procura alejarse con toda la rapidez de que es capaz, pero pronto es alcanzado y vencido. El combate es más terrible si los perros han conseguido levantar dos osos, macho y hembra, porque en presencia de los leones se animan y se auxilian recíprocamente. Puestos en pie sobre las patas traseras, estrechan con los brazos á sus enemigos; pero los dientes y las garras de los leones les hacen pronto rodar exánimes por el suelo sin soltar la presa, sin embargo, sino cuando lanzan el último suspiro. Los perrillos, en el ínterin, ladran como desesperados junto á los combatientes, creyendo que con sus ladridos precipitan la derrota del oso, y terminada la lucha, marchan al lado de los leones muy orgullosos y con la cola muy tiesa, pavoneándose con el triunfo en que creen haber tomado la parte principal.

Ésta es la cacería más importante que se hace en Tartaria, según dice el célebre veneciano Marco Polo, quien viajó mucho por toda el Asia Menor durante el siglo XIII.

Es indudable que desde entonces se han introducido algunos cambios en los sistemas de caza, y que en Tartaria, como en todas partes, han extendido su imperio las armas de fuego perfeccionadas, que es uno de los principales caracteres de la época moderna.

C. T.

NIDO DEL PESCADO ARCO-ÍRIS.

(Véase la lámina de la página 97.)

El pescado arco-iris es un arquitecto hidrostático de los más hábiles, sobrepujando en el arte de las construcciones flotantes á su congénere el hermoso macrópodo chino, el fódulo, razón por la que bajo este punto de vista será dentro de muy poco el más elegante adorno de nuestros *aquariums*.

Este pescado pertenece al orden de los colisas, familia de los faringeos labirintiformes de Cuvier, en la que se hallan clasificados los guramis, los anabas, los macrópodos, especies muy conocidas.

Los colisas se encuentran en los estanques, los pantanos y los fosos del país que riega el Ganges; son, según aseguran algunos viajeros, muy agradables y gustosos al paladar, siquiera sean poco buscados á causa de su pequeñez; además, abundan poco y no pueden pescarse con provecho. Se conocen nueve ó diez especies, todas particulares de la India.

El pescado arco-iris tiene de 3 á 4 centímetros de longitud; su cuerpo es oblongo, comprimido verticalmente y más grueso en la región dorsal que en su parte inferior,

que es puntiaguda. Es un pescado muy arisco, y apenas se puede sostener en la mano; de tal modo sus movimientos son bruscos y rápidos.

Su cabeza es pequeña, ovalada y cubierta de escamas hasta debajo de la garganta; la boca estrecha, los dientes poco visibles, y los opérculos cubiertos igualmente de escamas.

El pescado arco-iris, llamado sin duda de este modo por la analogía que tienen las tintas brillantes de su ropaje con las de éste, es uno de los pescados más hermosos conocidos, por el lujo del color que la naturaleza se ha complacido en prodigarle.

El fondo general de su vestidura es rojo oscuro, de reflejos metálicos cambiantes, según la posición ó inclinación en que se examine; la garganta y toda la región abdominal son de un verde claro; doce ó trece bandas de este mismo color surcan transversalmente su cuerpo, en las que el oro y el verde matizados con el azul más brillante forman un conjunto tan maravilloso, que con razón merece el nombre de *rey de las Indias* con que se llama á este ser, quizás uno de los mejor dotados de la creación.

Ahora bien; ¿cómo no dedicarse al estudio de unos animales de formas tan graciosas, cuando la naturaleza los ha hecho tan hermosos y atractivos? «Para mí, dice el naturalista M. Carbonier, que los contemplaba todos los días durante muchas horas, siguiendo cuidadosamente todos sus movimientos y evoluciones, mirándoles perseguirse con sus largos filamentos, adivinaba que estos apéndices, modificación de las aletas ventrales, eran órganos sutiles del tacto, y que debían representar un papel importante en el acto de la reproducción.

»En efecto, reconocí en la manera de ser y obrar de mis pescados actos reflexivos, movimientos inteligentes. ¿Qué no iban á enseñarme con su reproducción?

»Penetrado de esta idea, principié desde el mes de Abril de 1874 á aislarlos por parejas en pequeños *aquariums* preparados para recibirlos; con ayuda de lamparillas calenté los unos á 20 grados centígrados, otros á 25, y los últimos á 30. No obtuve ningún resultado; mis pescados se movían alegremente; el brillo de sus colores era todavía más intenso que antes; pero los síntomas del acto reproductor no se manifestaban por ningún signo.

»A fines del verano, desanimado por este mal éxito, escribí á la India para que me enviasen nuevos ejemplares. Gracias á los medios de transporte actuales, llegaron de Calcutta á París antes del invierno ochenta y seis nuevos pescados, entre los que había diez y seis transparentes.

»Era difícil conservar todo el invierno á esta numerosa familia; sin embargo, aunque la muerte destruyó algunos, á la llegada de la primavera quedaban aún cincuenta individuos, con los que podía renovar los estudios primitivos. Esta vez mis trabajos dieron buenos resultados.

»Desde el mes de Abril de 1875 principié á separarlos por parejas en pequeños *aquariums* expuestos á la luz y al calor.

»Ya en este mes noté que cuando la temperatura se elevaba á 20 grados centígrados los machos empezaban la persecución de las hembras, hacían la rueda en derredor suyo, y parecían quererlas fascinar con el brillo de sus colores.

»El 26 de Mayo el agua de uno de los *aquariums* marcaba 26 grados centígrados. El macho estaba más inquieto que nunca, recorriendo y chupando las ramas de las plantas del *aquarium*. ¿Qué objeto podía tener esto? Siguiendo con atención sus movimientos, vi que cogía con la boca un fragmento de hoja y que se obstinaba en echarlo fuera del agua. Al punto comprendí que nuestro pequeño arquitecto había concebido el plan de un edificio, pero que los materiales de que disponía no se prestaban para su construcción.

»Entonces me apresuré á quitar las plantas y remplazarlas con musgo acuático del mismo peso específico del agua.

»Las primeras horas de la mañana del 27 de Mayo fueron muy frías, pero á las doce el agua tenía 24 grados. Entonces, viendo el macho los materiales apropiados á sus necesidades, empezó á coger con la boca los filamentos del musgo, y colocándolos en la superficie del agua, fué formando una isla flotante, como se ve en nuestro grabado, de unos 8 centímetros de diámetro.

»Esta balsa flotante, como ántes hemos dicho, de 8 centímetros de diámetro, tenía uno de espesor.

»Terminado el nido por fuera, el pescado se ocupó exclusivamente en darle la solidez necesaria para evitar todo naufragio. Para este efecto estableció en derredor de éste, y con los mismos materiales, un círculo horizontal de 2 centímetros de ancho, lo que dió al conjunto la forma de un sombrero de alas anchas, elevado sobre el nivel del agua unos 4 á 5 centímetros.

»Concluido este trabajo, comenzó el arreglo de la parte interior: para esto, desde la misma entrada principió á arrastrarse en todos sentidos, deslizándose por las paredes para unir la superficie, hasta que consiguió redondearlo por completo.»

Como comprenderán nuestros lectores, esta construcción es el resultado de una fuerza de voluntad extraordinaria; el artista ha concebido tan perfectamente su plan, la idea ha sido tan bien comprendida, que sin armadura alguna, ni cal hidráulica, ha fabricado todo un edificio.

En las condiciones con que se efectuó en París el experimento, el nido quedó bogando á su albedrío sobre la superficie del agua; pero podría muy bien suceder en China que estando los peces arco-iris en libertad, el macho, después de haber construido el nido, lo sujetara á un cuerpo sólido y fijo.

V. C.

EL UROGALLO PEQUEÑO.

(Véase la lámina de la página 101.)

Si los gallos de monte interesan al cazador, no ofrecen menos atractivos al naturalista, y entre ellos el urogallo pequeño, de la misma especie, representado por nuestro artista en la adjunta estampa. Entre las variedades de esta familia que habitan en nuestro territorio, cuéntase, además del tetrao, el gallo de avellano y el de nieve, del cual tratamos aparte en uno de nuestros artículos, puesto que por su semejanza exterior con los demás se ha clasificado con los que viven en las selvas, siendo así que sólo el tetrao y el de avellano moran en ellas y en los árboles, mientras que los de nieve son aves exclusivamente de campiña, que huyen de los bosques, formando los urogallos pequeños una especie intermedia, como después veremos. Los gallos de monte se diferencian de los del llano, en que aquéllos tienen plumas en las piernas y éstos no.

El urogallo pequeño, á que aludimos, pertenece, como el tetrao, á la familia de las gallináceas, cuyos machos y hembras son notablemente diversos; la hembra no está revestida de plumas variadas y singulares, sino su color es el de la hoja seca sin brillo, esto es, de fondo pardo rojizo ó de hollín amarillento con rayas negras, y el macho ostenta una cola en forma de lira, un plumaje soberbio y brillante verde negruzco metálico, y en partes completamente negro, con un círculo encarnado al rededor de los ojos, y algo blanco en las alas y debajo de la cola, siendo, en suma, con este bello contraste de colores, un ave muy hermosa. Entre el macho y la hembra, como se ve por nuestra descripción, hay igual diferencia que entre nuestra gallina y gallo doméstico. Para saber el objeto, la significación y el origen de esta oposición entre el gallo y la gallina, puede consultar el lector en primer término las obras de Darwin y de su escuela, cuya opinión sigo, á pesar de que, abandonándoles los detalles de doctrina, me propongo sólo ahora exponer sus fundamentos esenciales.

Así se explica, bajo uno de sus aspectos, que el color poco visible de la hembra signifique una defensa ante las miradas de sus enemigos, sobre todo en la época en que cría. Todas las aves, cuyos nidos se hallan expuestos á los ojos de sus sacrificadores, se distinguen porque siempre las hembras, y á veces también los machos, llevan colores protectores; y, al contrario, aquellas especies que anidan en agujeros, ó cuya hembra permanece oculta de la vista de las demás aves y alimañas, abundan más en colorido brillante en los dos sexos, como sucede á los papagayos, pájaros de nieve, paros, etc. Por otro lado se puede asegurar que las galas de los machos son un medio de ganar

el favor de las hembras, y además una ventaja para la especie en la época de la cría, si los colores provocativos llaman la atención de sus enemigos, y la atraen sobre ellos, apartándolos de la hembra mientras empolla; y aunque el gallo sucumba no se pierde mucho, siendo estos animales polígamos y bastando un macho para muchas hembras, lo cual sólo se logra por dos medios, á saber: ó naciendo siempre muchas más hembras que machos, ó desapareciendo los machos sobrantes por otro cualquier medio. La naturaleza ha elegido el último, por cuanto este sacrificio de los individuos del sexo masculino ofrece más ventajas para la cría de los polluelos.

Y ya que de esto tratamos, participaré al lector algunas observaciones originales mías sobre el significado de los colores, que acaso no le parezcan despreciables, ya aisladamente considerados, ya en su conjunto. Con arreglo, pues, á su objeto, hay que distinguir en los seres creados cuatro colores principales.

El primero, el de amparo, defensa ó protección, cuyo efecto es que el animal sea menos visible. Lo encontramos, por una parte, en animales expuestos á continuas asechanzas de los carnívoros, y por la otra, en estos mismos, para no ser vistos de sus víctimas. El color protector consiste en llevar el animal el del fondo en donde reside ó se mueve, como, por ejemplo, el verde de las hojas, el gris del suelo, el blanquillo de la arena, el blanco de la nieve, etc., ó en que no sólo por su color, sino por el conjunto de su forma, se iguala á un objeto inanimado, como á una hoja seca, á un tronco, á excremento de aves, al líquen, á estiércol de buey, á una semilla, á un conjunto de yemas de árbol, etc., imitaciones, por cierto, muy engañosas á veces.

El segundo es el color provocativo ó de realce, contrario en su efecto al anterior, puesto que hace más visible al animal que lo lleva, y excita á la vez su vigilancia. Consiste su objeto en que así se precaven de sus enemigos, ó porque el sabor de su carne es desagradable, ó porque están provistos de agujones, ó son venenosos. Esta última defensa es, sin embargo, muy problemática, cuando no va unida al color indicado, ya que, por ejemplo, el mal gusto de una oruga sólo se averigua por un pájaro insectívoro, cuando se apodera de ella y la destroza de manera que más le valiera el ser comida de repente que sufrir una muerte lenta y angustiosa. Si en lugar de esto posee un color chocante, visible desde lejos, y por ende de fácil recuerdo para el pájaro, la dejará tranquila en lo futuro, después de un solo y funesto experimento. Pero observamos que la mayor parte de los animales verdaderamente venenosos, esto es, armados de glándulas, pelos ó agujones ponzoñosos ó de sabor desagradable y cáustico, tienen el color indicado. Este resultado se evidencia aún más con el engaño, por decirlo así, auxiliar. Por lo común, en donde hay animales de esta especie, venenosos ó de mal gusto, existen también otros, que llevan los mismos colores hasta confundirse con los primeros, sin poseer, sin embargo, medios reales de defensa. Así hay una serie completa de dípteros inofensivos, que llevan el ropaje negro amarillo de la avispa. Otro ejemplo muy interesante de igual índole nos ofrecen las serpientes corales. Se disputó mucho ántes acerca de si todas ellas eran ó no venenosas, hasta saberse que había cuatro variedades, singularmente idénticas en la apariencia, de las cuales una era sin duda alguna ponzoñosa y las otras inofensivas, de suerte que les servía de amparo su aspecto y vivían tranquilas, porque se las creía también venenosas. Se nota, sin embargo, que los pájaros, que no tocan á las abejas ni á las avispas, temen á los dípteros sin agujón, si parecen avispas ó abejas.

En tercero y cuarto lugar, hay dos colores cuyo efecto es el atraer á otros animales y excitarlos, por cuya razón se llaman colores atractivos. Uno de ellos se apellida de ostentación ó de pompa. Este provoca el amor sexual, habiéndose observado que los animales que los llevan desarrollan esos colores ante sus hembras y alardean de ellos. El pavo real hace la rueda con su cola delante de la pava, y el común ostenta su magnífico plumaje metálico y su moco azul y rojo ante la pava, como si quisiera decirle: «¡Mira cuán magnífico personaje te requiebra!» El faisán dorado se pone en la graciosa actitud de un enamorado delante de su hembra, como si le ofreciera

un ramillete de flores; echa á un lado su capucha encarnada y amarilla, y la extiende luego en forma de abanico para deslumbrarla con su belleza. El urogallo pequeño, el faisán plateado y todas las gallináceas de roseta ó que tienen alrededor de los ojos un círculo desnudo encarnado, hacen de ella el mismo uso, esto es, se presentan con rapidez y elegancia ante su hembra, y acercándoles la roseta la hinchan y aumentan su brillo. Los machos de la salamandra acuática, en la época del celo, se ponen ante la hembra, se hacen una rosca para mostrarle el soberbio color de su vientre, y á fin de ponerlo más en evidencia, tuercen la cola y señalan con su extremo, moviéndolo sin descanso, hacia su nupcial adorno.

Llamo á la segunda forma de coloración atractiva color aperitivo, porque excita el de los animales que atrae, y estimula su hambre. Creo, pues, que las manchas rojas de algunos peces carnívoros, como las truchas, no tienen otro objeto que ofrecer en la apariencia á los peces pequeños algún manjar sabroso, como un gusano, un crustáceo rojo, ó una baya roja, y atraerlos así y atraparlos más pronto. En el mundo vegetal juega un papel aún más importante esta excitación del apetito por los colores adecuados, sin duda en menor número de casos que el de la trucha, para devorar al animal á quien se engaña. Lo hacen sólo las plantas insectívoras, que atraen su víctima á su bello cáliz ó sobre su hoja de traidor y bello rojo, como una gota de rocío. Lo más común es que esa atracción produzca el efecto de favorecer la propagación de la planta, lo cual puede suceder de dos modos diversos.

El color vario de la flor seduce á los insectos ávidos de miel, á los cuales, hasta por una coloración particular y frecuente, llamada el signo de la miel, se les indica con exactitud el lugar en donde yace aquel líquido, siendo su resultado natural la fecundación del pistilo con el polen de otra planta de la misma especie, la cual es más segura que la del mismo tallo.

El otro medio consiste en que las cápsulas, en donde se encierran las semillas, semejen la forma de frutas ó bayas, que atraigan de este modo á los pájaros que las comen. Su efecto es que el pájaro digiere sólo la carne, dejando intacta la semilla, la cual, en un estado favorable á su germinación y con un aumento de guano, propicio también á la misma, es llevada á otros parajes, en donde no hacen concurrencia á la planta madre. Así se aumenta la propagación de la semilla, lo cual es de la mayor importancia.

Hay, no obstante, otra circunstancia, que indico yo por vez primera, y es que las diversas especies de colores no se aplican de igual modo á los usos mencionados; esto es, que un color determinado no sirve siempre para el mismo efecto, sino en general y tratándose de grandes masas, y no deja por tanto de ser interesante el indicarlo.

Así sucede en primer término con los colores amarillo y rojo amarillento, que, juntamente con el negro, constituyen el de realce. Algunos ejemplos aclararán mejor esta tesis. El negro y amarillo es el color de las avispas armadas de agujón, y significa por tanto agujones venenosos. Muchas orugas, despreciadas por los pájaros insectívoros á causa de su sabor desagradable, son negras y amarillas, como las de cabeza de carnero. Otras, como la mariposa macaon y la velera, así como algunas especies de escarabajos, exhiben glándulas pestíferas del mismo color cuando se ven en peligro. En los escarabajos el color negro amarillento sirve ya para engañar y protegerlos, como, por ejemplo, en algunos que habitan bajo las cortezas de los árboles, que por la conformación de su cuerpo recuerdan las avispas, ya sólo como color verdadero llamativo en los de mal gusto ó jugos cáusticos, entre los cuales se cuentan los del cármén y las innumerables especies de mylambrios. La salamandra de lluvia, notable por este color, es un reptil decididamente venenoso, del mismo modo que la salamandra acuática de vientre amarillo, que destila de las glándulas de su piel un líquido acre y de mal gusto. En las flores de las plantas, el amarillo se presenta como aperitivo ó estimulante del apetito, siendo de notar que á ellas acuden las abejas y avispas amarillas, las cuales no sienten repugnancia por su color. En las bayas y frutos encontramos, al contrario, el amarillo con una tendencia marcada á llamar la atención de los seres vivos. Los frutos amarillos de las citronarias, naranjas,

limas, limones, etc., están provistos, como la piel de la salamandra venenosa mencionada, de glándulas secretorias, que destilan un aceite muy acre é inflamable, con el cual se defienden de los ataques de la mayor parte de las aves. El fruto rojo amarillo del alquenuijo, tan pronunciado de color, suelta por la superficie de los pétalos de su cáliz una sustancia excepcionalmente amarga y repugnante, y el fruto, también amarillo, de la higuera chumba está armado de espinas muy ponzoñosas, que dejan en los ignorantes que los tocan indeleble recuerdo. Con el amarillo y con el amarillo rojizo forma contraste el rojo, el púrpura y el de cereza, puesto que son atractivos y producen efectos amorosos y estimulantes del apetito, no pareciendo coincidencia casual que el rojo sea para nosotros el color del amor, y el amarillo el de la envidia. El primero tiene sobre todo esta significación entre las gallináceas, como, por ejemplo, en el urogallo y tetrao, formando las rosetas de los machos ó el moco de los pavos. Pero este color de los gallos silvestres no proviene de la sangre de sus venas, como el de la cresta de los domésticos, sino, como ha descubierto el Dr. Wurm, de una coloración especial llamada rojo de gallo, contenida en las celdillas de la piel. Pero el rojo no es sólo en las flores color aperitivo, sino en muchas bayas, como cerezas, frutos del serbal, saúco, grosella, frambuesa, etc., comidos con avidez por las aves, siendo entonces lo contrario que el amarillo engañoso. Así se ve claramente en las grosellas amarillas y encarnadas. Un observador inglés dice: «Las aves, en sus medios de alimentación, se dejan influir sobremanera de los colores, puesto que siendo las grosellas blancas mucho más dulces que las encarnadas, pocas veces las tocan, al paso que devoran las últimas.» Nauman, que en su Ornitología, al tratar de la comida de los pájaros que viven de bayas, nombra á todas éstas y á las grosellas, al hacer la nomenclatura de veinticuatro de estas especies de aves, no habla una sola vez de la grosella silvestre, que es amarilla. El azul tiene una significación mucho menos determinada, aunque se asemeja al rojo en su objeto de ordinario; esto es, que en las aves é insectos es color ostentoso, y estimulante del apetito en flores y bayas. Su efecto es menos decisivo que el del rojo, porque la verdad es que, en uno y otro sentido, este último es en el mundo de los vivientes el color más encantador y atractivo. Como protector no se aplica nunca, en lo cual conviene también con el rojo. El verde forma contraste con todos, porque como color de defensa, es de los más importantes del mundo animado, para todos aquellos seres que viven en fondo del mismo color de los vegetales. Sin duda sirve también, especialmente en las aves é insectos, como color de ostentación ó de pompa, por lo común junto con el brillo metálico. Para engañar á otros animales, ó como estimulante, á lo menos que yo sepa, no se usa hasta ahora por la naturaleza.

Si condensamos, pues, lo dicho, resulta, que, como color de realce, se encuentra sólo el amarillo y el amarillo rojizo, sobre todo, unidos al negro; como de exornación, el rojo en primer término, después el azul, el verde y raras veces el amarillo; como apetitivo, el rojo, después el azul, y el amarillo para los animales de este mismo color, y como protector, además de los colores mezclados, el verde.

Si poniendo fin á esta digresión, á mi juicio interesante para el lector, por excitarlo al estudio y á la observación, tornamos á tratar de nuestro urogallo pequeño, diremos que esta gallinácea, aunque limitada á la fauna siberiana-europea, habita en toda la extensión de la misma.

No se debe llamar propiamente al urogallo pequeño ave de bosque, porque en los espesos é impenetrables no se encuentra jamás, ni tampoco en los terrenos que carecen por completo de árboles y matorrales, agradándoles el monte bajo con claros. Tales son, en las montañas elevadas, aquellos parajes situados en los confines de las arboledas, en donde suceden los arbustos á los árboles, abundantes en brezo, bayas y zarzales, alternando con superficies descubiertas. Iguales ventajas le ofrecen las regiones palúdicas de turba, en las cuales son los árboles raquíticos, y numerosos los arbustos de bayas, y en donde se forman prados de hierba espesa y corta, con plantas de turba fructíferas, y creciendo todas en lucha perpétua por la tierra. Si hay selvas en las inmediaciones, las visita

también el urogallo pequeño, prefiriendo aquellos espacios empezados á desmontar, y en donde han caído ya los árboles bajo el hacha, y conquistado su puesto los brezos y los arbustos de bayas. No se entienda por esto que todos los lugares que reúnen tales circunstancias abriguen por necesidad á estas aves, porque de muchas las ha expulsado el hombre, á quien teme, como le desagradan también las incomodidades y peligros que le acompañan, y por tanto sólo se hallan en los parajes, cuyo suelo, por sus cualidades físicas, ahuyenta á nuestra especie, impidiéndole labrarlo, ó en donde hay una población escasa y yacen abandonadas por completo grandes extensiones de terreno, porque esta gallinácea odia de igual modo la selvicultura y la agricultura, en cuyo concepto se le podría llamar con razón ave selvática ó ave del desierto.

Se alimenta de crustáceos, lombrices, renuevos tiernos de árboles, semillas y bayas. Los huevos de hormiga, los caracoles y las orugas y lombrices son devorados por los pollos de estas aves en mayor número que por los de otras de su especie. En el otoño come más bayas, y así permanece hasta el invierno; y cuando comienza á declinar éste, recurre á los renuevos, y á las yemas en la primavera, cuando empiezan á abrirse, á los extremos superiores de las hojillas y á sus partes más tiernas, de donde se deduce que su alimento es muy variado y causa de no pocas dificultades para guardarlos cautivos.

El urogallo pequeño es con extremo sociable, y se diferencia en esto del tetrao, pero, como siempre, con ventaja suya. El celo es el período crítico de la formación de la sociedad. Después se aísla la hembra, pone sus huevos en un lugar oculto, sin ayuda alguna del macho, que mientras tanto permanece solitario ó en bandadas, y cria sus hijos, que forman una pollada, hasta el celo inmediato. Durante esta época vive solo con ellos, pero hacia el otoño suelen reunirse los gallos existentes en las inmediaciones; pero no más que los nuevos, porque los adultos experimentados viven solos. Si hay muchos, sucede á veces, especialmente en el invierno, que se juntan dos ó tres bandadas, y continúan así hasta el principio del celo. Entonces desaparece este estado de cosas, porque los machos combaten entre sí sin descanso por la posesión de las hembras, y comienza el sacrificio de los primeros, de que hablamos antes. El que más contribuye á él es el hombre, puesto que el cazador inteligente mata sólo los machos, que se exponen á este peligro en la arena de la lid, así como á los animales carnívoros, mucho más que las hembras, siempre ocultas en la espesura. Cuanto más machos caen, más numerosas son las hembras, que se reúnen al rededor de uno solo, llevándose más los valientes.

Si los gallos vencidos más débiles se quedan ó no solos, no es fácil de averiguar, porque en realidad lo que sucede es que mientras el macho no tiene sus hembras, no cesa de pelear por ellas, y se expone á que el cazador lo sorprenda y se termine la batalla el día menos pensado, recibiendo, vencido ó vencedor, una carga de plomo. El sobreviviente encuentra su satisfacción poseyendo á sus esposas tranquilas, deja de combatir, y el cazador cuelga su escopeta. Y si esto no ocurre, cualquier ave de rapiña, ó la zorra, terminan la amorosa contienda y devuelven su tranquilidad á la familia. Verdad es que los gallos derrotados no pierden la vida á manos de sus rivales, ni salen de sus peleas tan heridos y maltratados que mueran á poco, ó sucumban en manos de los animales carnívoros, como sucede con tanta frecuencia á las gallináceas, cuyos machos están armados de espolones, porque en sus luchas encarnizadas no esgrimen armas mortíferas. Desprovistos de estos medios de ataque, y con pico y uñas sin punta ni filo, no pueden hacerse mucho daño. Así acontece que, á pesar del furor peculiar á su especie, con que batallan, raras veces se derrama la sangre, arrancándose sólo plumas, y lo peor que ocurre al más débil es que su rival lo sujete por la cabeza, lo arrastra largo rato por la arena y lo ahuyenta golpeándolo y pisoteándolo, como sucede con tanta frecuencia en algunas partes en las nupcias de los aldeanos. Esto no es elegante, pero nuestras aves son más caballerescas y bien miradas que algunos rústicos aldeanos, porque jamás atacan muchos gallos á uno solo, y nunca se mezclan las hembras en la contienda; la lid es leal y noble. Los hombres harían bien en aprender á veces de estas aves.

La sociabilidad de los urogallos pequeños los preserva frecuentemente del peligro, y así lo saben los cazadores, á quienes consta cuán previsoras y astutizadas son sus víctimas, ofreciendo grandes dificultades el tirarlos en cualquier época, excepto en la del celo. La costumbre de agazaparse para no ser vistos, si la necesidad lo exige, general en las gallináceas de su especie, no es constante en estos pájaros, teniéndola sólo en su juventud, porque después no serviría mucho á los machos, cuyo brillante color los descubriría sin esfuerzo. Cuando en virtud de sus sentidos excelentes, puesto que oyen, huelen y ven desde muy lejos, conocen el peligro, levantan el vuelo moviendo sus alas con estrépito, y corren después á ocultarse en las espesuras, en donde cuesta trabajo seguirlos hasta á perros y zorras. Sólo en el período del celo, arrastrados de su pasión amorosa y espíritu batallador, prescinden valientemente de su previsión y vigilancia, aunque no tanto como el tetrao, porque aún en medio de sus más furiosas peleas no son ciegos ni sordos, y necesita el cazador para tirarlos el más exquisito esmero.

El celo comienza en el tiempo en que se hinchan las yemas de los abedules, de cuya circunstancia quizás provenga el nombre de esta ave en alemán, *birkbuhn*, gallo de abedul, puesto que sus amores y combates empiezan cuando aquel árbol se renueva. Generalmente sucede esto en la segunda mitad de Marzo, durando el celo todo Abril hasta Marzo, y en las montañas elevadas y en las altas latitudes septentrionales, hasta Junio y Julio, esto es, según todas las probabilidades, mientras quedan hembras vacantes. Eligen por lo común para palestra un espacio despejado, no muy lejos de las umbrías, y como los depósitos helados de nieve son los más á propósito por reunir la circunstancia de su tersura, y ofrecer libertad de movimientos, y no hay en ellos matorrales, son sus palenques preferidos, con tanta mayor razón, cuanto que en ciertos terrenos son regularmente estables, y no escasos, llegando á ser conocidos de los cazadores y sirviendo de palestra cada año á mayor número de machos. En las regiones en donde abundan estos urogallos, como en la Escandinavia, se reúnen á menudo, según afirma Nilsson, treinta y cuarenta, y hasta cien machos. Las hembras no acuden al lugar de la liza, permaneciendo en el mismo distrito lejos de tales batallas. A la conclusión del combate las damas se juntan con el adalid victorioso, cuyo brillante aspecto da indicios de su triunfo, y huyen del maltrecho, de plumaje estropeado y sucio.

Por la tarde comienzan á venir los gallos á la palestra, pero se limitan, hasta que llega la noche, á recorrer los árboles y á excitarse al combate. Al romper el día, pero no tan temprano como el tetrao, comienza la fiesta; se presenta el macho en el palenque, cacarea con viveza, y después de una pausa, da principio la justa. Esta consiste en parte de canto y parte de baile. El canto, además de esos sonidos vivos, se compone de arrastre ó resoplidos, y del *clu, clu*. El primero es una especie de silbo bajo y muy singular, repetido con rapidez, semejante al sonido de las letras *tshjo*, y pronunciadas muchas veces. Inmediatamente después viene el *clu, clu*, que Brehm traduce á la letra de este modo: *rutturu-ruttu-ruicki-urr-urr-rutturu-rutturucki*. Hay luego otra pausa de ordinario, hasta que se reproduce el arrastre, á no ser que el macho esté muy excitado, en cuyo caso se suprime la pausa. En seguida, como si el adalid perdiera el juicio, salta, da vueltas y baila, entreabre las alas, brinca muchas veces en el aire y en círculo, encrespando todas las plumas, de suerte que parece una pelota, bajando mientras tanto la cabeza contra el suelo, abriendo la cola y batiendo las alas; en suma, loco rematado. Esto dura hasta que se presenta en la arena otro macho, en cuyo caso, después de algunos pases furiosos, empieza la batalla. Si acuden muchos, se transforma el palenque en un aquelarre, disuelto frecuentemente por los tiros del cazador. La pelea acaba naturalmente, ya porque huyen los vencidos, ya por la intervención de las hembras, que se hallan más próximas, puesto que, en el instante en que suena su dulce *back, back*, abandona el vencedor la palestra y corre á la espesura á buscarlas. Con frecuencia vuelve á la arena el macho derrotado, en cuyo caso se renueva la querrela, habiendo también espadachines aguerridos que, después de haber vencido en una justa, buscan más combates en



EL UROGALLO PEQUEÑO.

otra. Estos machos pendencieros llegan á ser el terror de los compañeros menos ejercitados en tales lides, hasta que viene el día en que les alcanza el destino en forma de pólvora y plomo, ó lo atrapa la policía por medio de un azor, águila ó zorra.

La caza de estas aves, en la época del celo, es un placer venatorio de primer orden, según se desprende de lo expuesto, y su cola sirve además, en ciertos países montañosos, para adornar con ella el sombrero ó gorra de los mancebos batalladores. Si se pone en la parte anterior, ya saben los demás que se atrevan, que quien se apodera de ella y la conserva ha de ser vencedor en la contienda.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

LA VUELTA DE LAS AVEFRÍAS.

(Véase la lámina de la página 104.)

Los vientos tradicionales del mes de Marzo han empujado hacia nuestros climas, como de costumbre, á infinitas bandadas de blancuzcas avefrías, que vienen luciendo su elegante moño de plumas largas, negras y puntiagudas, y cruzando el espacio con su estridente y vigoroso vuelo.

Ya recorren las praderas alegres y juguetonas, moviéndose de un lado á otro en cortísimas distancias, como si diesen saltos; ya se las ve por arroyos, lagunas y pantanos en busca de las lombrices de tierra, que es su principal alimento, é ir, después de lavarse el pico con esmero, á registrar otros prados y otras campiñas.

La presencia de las avefrías es una tácita declaración de guerra, no sólo para las lombrices ó gusanillos que ántes hemos indicado, sino para las arañas, las orugas, los caracoles y toda clase de insectos, á los cuales, si tuvieran camisa, no les llegaría al cuerpo desde el momento que perciben á estos pájaros, auxiliares muy poderosos de los intereses agrícolas.

Pero lo exquisito de su carne, lo sabroso de su tiro, y hasta la dificultad de acercarse á ellos, porque, ariscos y recelosos, temen al hombre, huyen de su vista desde largas distancias, poniéndose en fuga en cuanto oyen el menor ruido que pueda infundirles sospecha, todo contribuye á que su cacería tenga un atractivo especial para los que gustan de aquilatar el mérito del tiro por las dificultades ó inconvenientes que presenta.

La época más á propósito para cazar avefrías sería, si no lo prohibiese la Veda, desde el 15 de Julio en adelante, en que los pequeñuelos son adultos y se reúnen por centenares para dar los primeros vuelos de su breve existencia, hasta que á fines del otoño desaparecen con esa otra multitud de aves viajeras que huyen de las intemperancias del invierno.

En las grandes praderas atravesadas por algún río hay un medio seguro de matar muchos de estos pájaros. Hacia los primeros días de Octubre se elige un sitio bueno para construir una choza con ramas y cubierta de musgo, á fin de disimular el artificio en lo posible, junto á la cual se inunda un corto trecho de terreno por medio de una pequeña presa ó sangría que al río se hace al efecto. Como las avefrías, después de haber picoteado toda la noche en los limazos de la ribera, buscan, como las chochas, el agua limpia para lavarse las patas y el pico, no dejan de ir al lugar apetecido, desde donde el cazador, oculto en su escondite, mata cómodamente un gran número de ellas. Bueno es, aunque no de ley, que vaya provisto de esos pitos-reclamos que imitan tan bien el grito de las avefrías, y que pueden serle muy útiles en ciertas ocasiones para atraerlas cuando van por el aire y no dan señales decisivas de ir á posarse en las cercanías de la choza.

La lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores representa una preciosa escena, en la que toma parte activa una elegante cazadora.

Una bandada inmensa de avefrías acaba de cruzar la dilatada llanura del mar, que se ve en último término. Se ha detenido sin duda en los matorrales de la orilla para dar reposo á sus fatigadas alas, cuando esos dos grupos de cazadores, situados en línea paralela, han interrumpido su descanso haciendo que la bandada arranque de improviso,

cayendo parte de ella á los fuegos cruzados de las escopetas que las aguardan.

¡Dichosas al menos las avefrías que pierdan la vida á manos de esa lindísima personificación de Diana cazadora, que no teme humedecer sus pies inverosímiles en las aguas donde se reproducen los contornos de su hechicera imagen!

F. C.

CAZA DEL OSO COMUN.

Los frios rigurosos del crudísimo y excepcional invierno que acaba de pasar han hecho, según consecuencia lógica y natural costumbre, que bestias feroces y animales dañinos abandonen las retiradas guaridas donde se habían propuesto esperar la resurrección de la naturaleza vegetativa, bajando á los llanos y lugares habitados en busca de un alimento que les ocultaban montañas de nieve ó sabanas de pertinaces escarchas.

Las nuevas que se recibían de las comarcas situadas al Norte de España no tenían nada de tranquilizadoras, y en prueba de ello copiamos textualmente lo que dijo el mes pasado un periódico escrito en la capital de la provincia de Navarra:

«Tenemos noticias de que por los bosques que pueblan las sierras del Aratar, en el valle de la Barranca, vaga estos días un oso, que ha debido bajar del Pirineo.

»Algunos vecinos de varios pueblos se proponen dar una batida en persecución del terrible animal.»

Supuesto que de oso y de batida se trata, ocupémonos hoy de tan molesto huésped y de los medios más eficaces y prácticos de perseguirlo.

Ya se comprende que no hacemos mención del oso negro, que habita de continuo en los inmensos bosques de Rusia, de Polonia, de Austria y de Bohemia; que no suele alterarse ni variar de domicilio, por fuertes que sean las inclemencias estacionales; tampoco aludiremos al oso blanco, ese cuadrúpedo indomable y feroz, conaturalizado ya con los climas más crueles de Asia y de Europa, y eterno huésped de los gigantescos témpanos de hielo, que son los alcázares cristalinos de que están cubiertos los encadenados mares del Polo.

Vamos á ocuparnos solamente del oso pardo ó comun, de ese que los hombres meridionales pudiéramos llamar nuestro compatriota, y que vive ya en las agrestes alturas de Suiza, ya en los desfiladeros de los Alpes, ya en los Apeninos, ó ya, por último, en los inmediatos montes Pirineos.

Preciso es confesar que el oso comun tiene muy buen diente: se alimenta del fruto de los árboles, de raíces, hierbas, insectos, prefiriendo siempre las hormigas, de miel y de la carne de cuantos animales puede apoderarse. El reino vegetal es, sin embargo, el que le suministra más medios de subsistencia, y engorda extremadamente cuando hay en los bosques abundancia de bellotas, de hayucos ó de castañas.

Es un animal valiente é inofensivo, sin hacer al hombre blanco de sus iras sino cuando éste le hostiga, ó cuando le punza el cruel aguijón del hambre. Ataca á su enemigo sentándose sobre las patas traseras y procurando abrazarle para ahogarlo.

Tiene su huella mucha semejanza con la que deja el pie del hombre, distinguiéndose de ésta en la marca aguda de las garras, sin que pueda ni deba confundirse con la de ningún otro animal, á causa de su desmesurada longitud.

La carne del osesno es tierna y delicada, pero no así la del oso, que tiene un tufo y un sabor detestables. Las manos, como las del cerdo, son las únicas que se califican de manjar exquisito. Aparte de esto, de la grasa y de la piel, es un animal que no sirve para nada.

Nosotros hemos comido la carne de los osos del Jardín de Plantas de París durante el famoso sitio de los prusianos en 1870 y 1871, y por cierto que nos pareció exquisita.

Cuatro maneras hay de dar caza á los osos: al acecho, en batida, con perro y por medio de trampas.

Para la del acecho se coloca el cazador, al caer la tarde, detrás de algunas matas ó peñascos que le oculten bien, sirviéndole de guía para elegir puesto los sitios pisoteados y revueltos por el animal cuando va en busca de regaliz

silvestre, cuyas raíces adora con pasión. Acostumbran los cazadores, por lo general, á apostarse por parejas, en lo que hacen perfectamente, armándose de escopetas de dos cañones, porque rara vez se remata un oso del primer tiro. Si hecho el primer disparo permanece el hombre quieto en su sitio, no hay ejemplo de que vaya el oso á acometerle; pero si se mueve por cualquier motivo, el animal, aunque se sienta herido, le asirá con la fuerza de su coraje y su desesperación, poniendo la vida del cazador en grave peligro, si no recibe pronto socorro de su compañero. Por ello, pues, no es prudente ir solo á este género de expediciones. El sonido de un pito agudo asombra y detiene al oso, que se asienta de seguida sobre las patas traseras, momento el más oportuno para apuntarle al vientre, sitio muy vulnerable, porque el pelo es claro, y la piel, más fina que en el resto del cuerpo.

Las batidas se practican, con poca diferencia, como las que se hacen á los lobos, ejecutándose cuando el oso denuncia su presencia á los pastores que guardan sus rebaños en la montaña, ya por llevarse alguna res, ó bien porque le ventean los perros, que son mastines de colosal tamaño. Estos perros anuncian la proximidad de la fiera lanzando cierto aullido lúgubre y lastimero, que los pastores conocen á las mil maravillas. Al momento comienzan los hombres á gritar, gritos que no contribuyen á que el oso se aleje, pero sí impiden que adelante hacia los rebaños. Por la noche le alejan de los rediles echando por alto tizones encendidos.

Avisados los cazadores de los pueblos inmediatos, se reúnen partidas de treinta ó cuarenta, yendo unos armados con escopetas, y otros, con hoces de hierro. Los primeros van á apostarse en los parajes que el oso transita, en la apariencia, al bajar de la montaña, mientras los segundos hacen un ojeo especial, promoviendo el mayor ruido posible y descargando de vez en cuando pistolas con pólvora sola. Sucede muchas veces, á pesar del estruendo y la algarabía, que el animal no se mueve de su sitio, dejándole atrás los cazadores; pero lo comun es que se asuste, y que buscando azorado un refugio que le ponga á cubierto de sus perseguidores, vaya á dar en manos de éstos, exhalando el último aliento en medio del círculo de numerosas escopetas que le rodea por su mala ventura.

La caza con perros se hace lo mismo que la batida, agregándose entonces á los ojeadores los enormes mastines de que hemos hablado anteriormente.

Muy rara vez hace el oso frente á los perros, pero es perezoso en extremo para levantarse y dejar su cama, y suele dar tiempo á que se le avance el más animoso de aquéllos, aunque poco tarda en desembarazarse de sus agresores, que si no mueren, conservan rastro largo tiempo de las caricias del hurfío solitario de los montes.

También se coge al oso por medio de lazos, trampas y zanja como las que se emplean contra los lobos; pero para asegurar más y más el buen éxito, conviene colocar en el agujero una colmena vieja que contenga un poco de miel. El mejor sistema consiste indudablemente en colocar el cebo sobre una tabla corredera suspendida en el aire; el animal al lanzarse á la presa rompe con el peso de su cuerpo el débil sosten que mantiene á la tabla, y cae en la trampa para no salir de ella con vida.

Añadirémos, por último, que la manera de cazar osos más exenta de peligros es la de embriagarlos, rociando con aguardiente los panales de miel que sirvan de cebo.

Digamos, por remate de estas breves consideraciones, que la caza del oso no es tan arriesgada como vulgarmente se cree. Aunque esté herido, es rarísimo que ataque al hombre ni que se obstine en perseguirlo, sucediendo también que cuando cae á algún precipicio abrazado con él y se sueltan mutuamente, no vuelve á la carga, como parecía natural que lo hiciese. Lo esencial para el cazador es no moverse ni echar á correr, porque entonces perece bajo las garras de su adversario.

La conformación del oso, que participa de la del hombre y del mono, por lo de poderse sentar sobre la parte posterior, le permite servirse de las patas delanteras como si fuesen manos, y ejecutar ciertos movimientos de que son incapaces otros animales. Esta facultad, unida á su fuerza física, á su natural capricho y á cierto grado de inteligencia, le hacen autor de ciertos rasgos harto singulares, de los cuales anotaremos algunos por vía de apéndice.

En el tratado de Montería escrito por el Rey de Castilla D. Alfonso XI, y en las notas posteriores de Argote de Molina se lee que en una cacería en que tomaban parte Felipe II y el emperador Fernando I, un oso, apareciéndose de que cierto cazador le aguardaba puesto en emboscada, le asió de repente, y llevándolo a un peñasco elevado, le dió muerte precipitándole desde la altura.

Otro de dichos animales, extraviado en un bosque inmediato á Madrid y encerrado en un recinto cuyas salidas estaban perfectamente custodiadas por gran número de cazadores, halló medio de forzar la línea, defendiéndose de los muchos perros que le soltaron, esquivando los dardos que le tiraban, y lo que es más asombroso, recogiendo los mientras huía para lanzarlos de paso á sus enemigos.

En el valle de Baretons, á ocho leguas de Pau, se perseguía en cierta época á un oso, que al fin recibió una herida tremenda. Varios cazadores sin escopetas le seguían de cerca, sirviéndoles de guía el reguero de sangre que iba tras sí dejando. Le encontraron al fin tendido en unas malezas, que abandonó al punto para arrojarle sobre un hombre, con quien rodó hasta lo hondo de un precipicio. Acudió un cazador en auxilio de su camarada, visto lo cual por el oso se puso de pié, le presentó el vientre de lleno, y en el momento en que le apuntaba para tirarle le arrebató la escopeta, arrojándola á diez ó doce pasos de distancia, hecho lo cual cayó al suelo ya con las angustias de la muerte.

Estos rasgos característicos demuestran que el oso es de todo punto inofensivo, á excepcion de los casos que quedan indicados, pudiendo muy bien los cazadores precaverse de los peligros de una lucha cuerpo á cuerpo, en la que no siempre llevan la mejor parte, conservando la calma, la sangre fría, y sobre todo la inmovilidad, que tanto se recomienda en lances de esta especie.

J. M. C.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 16 DE ABRIL DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y seis tiradores, la ganó, matando dos de tres tiros, el Sr. Vizconde de Bahía-Honda, contra los Sres. D. Rafael Lopez Guíjarro, Duque de Tamames, D. Juan Muguiro, D. Adolfo Rodriguez Bruzon y D. Rafael de Imaz.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de tres tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra los Sres. D. Rafael Lopez Guíjarro, Vizconde de Bahía-Honda y D. Juan Muguiro.

La tercera piña, igual á la anterior, de cinco tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Rafael de Imaz, contra los Sres. D. Rafael Lopez Guíjarro, Duque de Tamames, Vizconde de Bahía-Honda y D. Juan Muguiro.

La cuarta piña, lo mismo que las anteriores, de cuatro tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra los Sres. D. Rafael Lopez Guíjarro, D. Juan Muguiro y D. Rafael de Imaz.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y tres tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, el Sr. Vizconde de Bahía-Honda, contra los Sres. Duque de Tamames y D. Rafael Lopez Guíjarro.

La sexta piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando dos de tres tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra los Sres. D. Juan Muguiro y D. Rafael Lopez Guíjarro.

La séptima piña, igual á las anteriores, la ganó, matando uno de dos tiros, D. Rafael Lopez Guíjarro, contra los Sres. Duque de Tamames y D. Juan Muguiro.

La octava piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Rafael Lopez Guíjarro, contra S. M. el Rey y los Sres. Duque de Tamames, D. Juan Muguiro y Vizconde de Bahía-Honda.

La novena piña, igual á la anterior, la ganó, matando dos de cuatro tiros, el Sr. Vizconde de Bahía-Honda, contra S. M. el Rey y los señores Duque de Tamames, D. Rafael Lopez Guíjarro y D. Juan Muguiro.

La décima piña, lo mismo que la anterior, de cuatro tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, el Sr. Vizconde de Bahía-Honda, contra S. M. el Rey y los Sres. Duque de Tamames y D. Rafael Lopez Guíjarro.

La tirada terminó á las seis y media.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 23 DE ABRIL DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y dos tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra S. M. el Rey.

La segunda piña, igual á la anterior, la ganó, matando tres de cuatro tiros, S. M. el Rey, contra D. Eduardo Anspach.

La tercera piña, lo mismo que las anteriores, la ganó, matando dos de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra S. M. el Rey.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Vizconde de Bahía-Honda, contra S. M. el Rey y los Sres. D. Eduardo Anspach y Duque de Tamames.

La quinta piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra S. M. el Rey y los señores D. Eduardo Anspach y Vizconde de Bahía-Honda.

La sexta piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de tres tiros, el Vizconde de Bahía-Honda,

contra S. M. el Rey y los Sres. Duque de Tamames y D. Eduardo Anspach.

La séptima piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Vizconde de Bahía-Honda, contra S. M. el Rey y los Sres. Duque de Tamames y D. Eduardo Anspach.

La octava piña, igual á la anterior, la ganó, matando uno de dos tiros, el Duque de Tamames, contra S. M. el Rey y los Sres. Vizconde de Bahía-Honda y D. Eduardo Anspach.

La tarde estuvo sumamente desagradable, reinando un viento muy frío y muy fuerte y no habiendo cesado de llover durante todo el tiempo.

La tirada terminó á las seis.

GACETILLA.

SOCIEDAD DEL TIRO DE PICHON DE MADRID.—En la Junta general celebrada el día 10 del mes pasado se leyeron y aprobaron las cuentas de fin de año presentadas por la Direccion; se reeligió la misma Junta directiva, á excepcion del señor Secretario 2.º, que fué sustituido por don Rafael de Imaz, y se nombró la Comision de distancias.

TIRO DE PICHON EN SEVILLA.—En la competencia celebrada en Sevilla el día 13 del mes anterior entre los tiradores de varias Sociedades de Tiro, se han distinguido los sevillanos, que hace mucho tiempo vienen triunfando en todas partes. En esta competencia ocuparon el primer lugar matando 42 palomas. Los de Madrid ocuparon el segundo matando 34; luego siguieron los de Jerez, y por último, los de Sanlúcar de Barrameda.

LA CAZA, PERIÓDICO DEL CASINO VALENCIANO.—Hemos recibido el primer número de este precioso periódico, y leído con mucho gusto sus principales artículos, debidos á la docta pluma del Dr. Vilar, uno de los cazadores más entusiastas y de los mejores amigos y más queridos camaradas que tenemos en Valencia.

LA ILUSTRACION VENATORIA recibe con grande regocijo el cortés saludo de su nuevo colega y le devuelve su más cordial y cumplida enhorabuena.

ASOCIACION DE NAVARRA.—Hemos recibido una preciosa fotografia del gran salon que formaban la sala y el palco escénico corridos del teatro del Circo de Pamplona el día 21 de Marzo, al solemnizar allí nuestros camaradas el primer aniversario de su Sociedad venatoria.

El salon aparece bella y artísticamente exornado con objetos de caza y pesca, tal como queda descrito en el número 11 de nuestro periódico.

LA CRUZADA DE LA VEDA.—El Boletín mensual de la Sociedad Protectora de los Animales y Plantas, de Soria, ha empezado á tomar parte en la cruzada en defensa de la Veda, para proteger á los animales contra los excesos de los malos cazadores. Sigamos ese camino los periódicos de las Sociedades análogas, ocupándose éstas en sus sesiones de tan importante cuestion, y triunfarémos los cazadores de buena ley.

CENTRO VENATORIO AMPURDANÉS.—El día 1.º del corriente se ha constituido en Figueras una Sociedad de cazadores con aquel nombre, habiendo nombrado su Sindicato, que se compone de los señores D. Joaquin Badía y Andreu, D. José Gironella y Roure, D. Florencio Roca, D. Manuel Vilaseca, D. Enrique Serra y Causa, don Rafael Barneda, D. José Vergés y Carlé y D. Miguel Moradell, con los cargos de Presidente nato el primero, y los respectivos de Presidente, Secretario, Tesorero, Vicepresidente 1.º, Vicepresidente 2.º, Vicesecretario y Vicetesorero los que siguen.

La inauguración se ha celebrado con la mayor solemnidad, habiendo asistido el Sr. Badía y Andreu, Presidente de la Asociacion de Cataluña, abriendo la sesion con un discurso que fué muy aplaudido por todos los concurrentes.

Reciba nuestros plácemes el Centro Venatorio Ampurdanés, y unido á las otras Sociedades de caza españolas, sirva de modelo y de ejemplo á las demas provincias en que parecen adormecidos nuestros camaradas, á pesar de nuestras constantes excitaciones.

CONFLICTO DIPLOMÁTICO CON UN OSO.—Lord Dufferin, embajador de Inglaterra en la corte del Czar, hace unos días organizó una caza de osos en las cercanías de San Petersburgo.

Entre las personas invitadas por el aristocrático Lord, se contaban todos los individuos del Cuerpo diplomático, y muchas señoras.

Un oso muy grande se habia escondido en lo más apretado de un bosque, y á pesar de los esfuerzos de los ojeadores, no se habia podido sacarlo de su refugio.

A la vuelta de un sendero, en el momento mismo en que lady Dufferin pasaba por allí, el oso, de un tamaño colosal, salió de su guarida, y levantándose sobre sus patas, se arrojó con el mayor furor al caballo que montaba la Embajadora.

Lady Dufferin, asustada, dió un grito de horror.

No habia un momento que perder.

La feroz bestia iba á desgarrar á la Embajadora, si no acudia nadie en su socorro.

Uno de los secretarios de la Embajada británica, lord Hamilton, habia oído el grito de angustia lanzado por lady Dufferin, y, sin temor al peligro, empuñó con el oso una lucha terrible, acribillándole á balazos, hasta que cayó muerto á los piés de la Embajadora.

UNA NÚTRIA CAZADA POR EL FRIO.—Durante los grandes frios pasados, una nútria ha sido cogida de un modo extraño, por un campesino, en el país de Gales.

Desde la orilla notó que un témpano de hielo descendía empujado por la corriente del rio, dando de cuando en cuando grandes saltos. Con el auxilio de una larga pértiga atrajo hacia sí el témpano de hielo, y vió con la mayor sorpresa que una nútria hacia los mayores esfuerzos para separarse de éste, aunque hasta entonces inútilmente, pues se hallaba sólidamente sujeta por la cola.

Probablemente, mientras dormía el animal, su apéndice habia sido cogido por el hielo.

SUELTA DE MACHOS CABRÍOS.—Quince machos cabríos salvajes, del criadero del difunto rey Víctor Manuel, en Aosta, se han soltado últimamente en el canton de los grisones, por algunos individuos suizos del Club-Alpino.

El resto del rebaño ha sido comprado por el príncipe Pless para sus posesiones junto á Salzburgo.

Los machos cabríos de la raza de Ibex, á que pertenecen éstos, son en la actualidad tan raros, que se paga por cada uno hasta 8.000 pesetas.

CACERÍA EN BÉLGICA.—En la gran cacería efectuada últimamente en los bosques del príncipe de Ligne, en Belœil, los convidados mataron las piezas siguientes: 84 corzos; 150 liebres; 30 faisanes, y 8 becasas.

DOS HÍBRIDOS DE FAISAN.—Dos híbridos de faisán ordinario y faisán dorado han sido muertos en un coto de sir John Hartoff, cerca de Epsom.

Estos híbridos, que son excesivamente raros, no toman su plumaje escarlata sino á los dos años.

CAZA DE BECADAS EN SIRIA.—Los franceses residentes en Lataquia quedaron no poco sorprendidos cuando una mañana encontraron, al levantarse, cubiertos de nieve los alrededores de la ciudad, cosa nunca vista hacia mucho tiempo en este país, y aún mucho más al mirar casi invadidos los jardines por las becasas, que habian llegado simultáneamente con el mal tiempo.

Toda la poblacion ante este estado de la atmósfera se preparó al momento para la caza, limpiando el polvo apresuradamente á todas las armas de fuego, de chispa antiguas, como espingardas, fusiles y mosquetes árabes, que no habian servido desde hacia muchas generaciones.

Cada jardin contenia dos ó tres cazadores, y las aves no se escapaban de las descargas sino para caer en otra emboscada vecina.

El tiroteo duró todo el día.

Por la noche heló mucho, de modo que al día siguiente las becasas, numerosas ya la víspera, se habian vuelto una legion entera. Arrancaban cinco ó seis á la vez, casi á dos pasos de las habitaciones, y sobre todo en el interior de la ciudad.

La caza, pues, duró todo el día.

Al oír el fuego continuo se hubiera dicho que era un asalto el que sufría el pueblo. Tres cazadores mataron aquel día 310 becasas, y por la noche se encontraban con facilidad en todas partes estas aves á 10 céntimos la pieza.

Al tercer día eran todavía más numerosos que nunca los longirostros, y se cree que durante los tres días de esta extraña visita á la poblacion se han muerto en Lataquia, en una extension algo menos de una milla cuadrada, 3.000 becasas.

CAZA PROVECHOSA.—Ciento sesenta y seis chochas y diez cercetas han sido muertas en tres días por dos cazadores en los llanos de Troya, á dos pasos del sitio designado por Homero para los combates de Aquiles y de Héctor.

SOLDADO DEVORADO POR LOBOS.—El Dzeimik Polski

dice que una noche un soldado fué sorprendido y devorado por los lobos estando de centinela en el arrabal Janovski de Leopold, en Austria.

EFFECTOS DEL FRIO.—Este invierno ha sido muerto en el lago de Brivio, Italia, despues de una prolongada lucha, un pelicano, ave rarísima en aquellas regiones en esta época del año.

PESCA DEL BACALAO.—Segun las últimas noticias recibidas del Norte de Europa, este año ha sido muy abundante la pesca del bacalao en las costas de la Noruega; pues se calcula el producto recogido en sesenta y dos millones de pescados, ó sea una cuarta parte más de la pesca ordinaria.

Tres mil barcas, montadas por veinte mil marineros, han tomado parte en esta pesca en aquellas regiones salvajes, donde las islas y los fiord (golfos estrechos y largos) forman verdaderos laberintos.

ARMAMENTO DE LOS EJÉRCITOS.—Los fusiles actualmente en uso en los diferentes ejércitos del mundo son los siguientes:

Fusil Gras, en el ejército francés; fusil Dreyse y Mauser, en el prusiano; fusil Peabody-Martini, en el turco y c. de Rumania; fusil Martini-Henry, en el inglés; fusil Remington, en el de Dinamarca, Egipto, Holanda, Noruega, España, Suecia y repúblicas hispano-americanas; fusil Albini, en el belga; fusil Berdan, en el ruso; fusil Carcano, en el italiano, y fusil Werndl, en el ejército austriaco.

BUEYES EN RUSIA.—La raza principal de estos animales en Rusia es la llamada de las estepas.

Estos últimos ruminantes tienen todos la cabeza estrecha y larga, grandes cuernos, el cuerpo corto y redondo, los colores oscuros y sin vértebras la cola.

Esta raza se extiende desde la Mongolia hasta el Norte de China, al traves de la Siberia, la Rusia meridional, la Bessarabia, la Bulgaria, la Moldavia, la Transilvania, la Hungría, la Sérvia y hasta el Sur de Italia.

CARRERAS DE CABALLOS EN CHINA.—Pocos de nuestros lectores sabrán quizás que existen Carreras de Caballos en China.

El *Bels-Life*, uno de los más antiguos y mejor informados de los órganos del *Sport* inglés que se publican en aquel país, da cuenta en su último número de los resultados de las carreras efectuadas últimamente.



LA VUELTA DE LAS AVEFRÍAS.

Aunque éstas se han efectuado con *poneys* chinos, llamaron mucho la atención de la población europea, á quien se debe la iniciativa, como organizadas por el *Shanghai Race-Club*.

AVES DE PASO.—Segun una correspondencia recibida de Francia, en los alrededores de Hyères se ha visto tal multitud de ánades y cercetas, que muchos cazadores han muerto ocho y hasta diez de un solo tiro. Desde la guerra de 1870 no se habia observado una cosa parecida.

El deshielo que se está efectuando ha hecho desaparecer en parte á estos interesantes viajeros.

¿DUEMEN LOS PESCADOS?—Esta cuestion preocupa en alto grado en estos momentos á los pescadores de anguillas y piscicultores ingleses.

La contestacion parece hasta ahora inclinarse por la afirmativa, y especialmente con respecto á la trucha, que despues de haberse saciado de lombrices y moscas en las aguas corrientes y en los remansos, se retira invariablemente á dormir la siesta bajo las raíces de los árboles plantados á orillas de los rios, en donde es lo más fácil del mundo entonces cogerlas con la mano.

GRAN AVUTARDA.—Una de estas gallináceas, de peso de 12 kilogramos, más grande que un cisne, ha sido muerta en Matignon, Francia.

Lo raro del caso es que nadie en dicha localidad se acuerda de haber visto una avutarda; así es que la aparicion de esta ave gigantesca ha producido un efecto indescriptible entre los cazadores.

REPOBLACION DE GAMOS EN LA NUEVA-ZELANDA.—Treinta y tres gamos (*cervus dama*) se han exportado de Inglaterra á Nueva-Zelanda en tres años.

Estos animales han sido comprados al Conde de Essex, por un banquero de la colonia, para repoblar sus montes.

La tentativa ha tenido buen éxito.

TROMPAS DE CAZA.—En el país de Gales los *buntings* de las jaurías de caza, en vez del clarín usado desde tiempo inmemorial en Inglaterra, han adoptado la trompa de caza francesa.

ANUNCIOS.



TROMPAS DE CAZA de Raoux. — Mille-reau, 66, rue d'Angoulême, París. Pavillon de l'Horloge. — (20-1.)



H. RYCHNER, FABRICA DE ARMAS.—Aarau (Suiza).—Carabinas y mosquetes de caza, sistema Martini y Vetterli. — Precision de tiro garantizado. — Precio corriente y modelos á disposicion. (12-2.)

UNION DES ÉLEVEURS.—9, rue Chanez, París. — Auteuil. Repoblacion de cotos de caza. Volátiles de todas especies. Gallos Crève-cœur, Flechois, de Houlau, etc. Faisanes de bosque, perdices rojas y grises, de alto vuelo y completa defensa. Liebres, conejos y corzos. Toda esta caza es de excelentes condiciones. — (10-8.)

PÍLDORAS DE ALFORT, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, París. — (18-9.)

USINE CARRÉ.—París, Avenue de la Grande-Armée, 45. Lichtenfelder, sucesor. Exposicion Universal de 1878, medalla de oro. Comision. Exportacion. Invernaderos. Muebles. Unico premiado por las sillas de asiento y respaldo elásticos. Proveedor de los paseos de la villa de París y de las principales ciudades de Europa. Perreras, kioscos, bandaras, verjas, jaulas y puentes. Exposicion permanente en el Jardin de Aclimatacion. Medallas de oro, plata y bronce en todas las Exposiciones. Viena, 1873, medalla de progreso. Filadelfia, 1876. — (10-7.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envia franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruwelz (Bélgica). — (20-9.)

CRAMER & BUCHHÖLZ, fabricantes de pólvora en Ronsahl (Westfalia) y en Rubeland (Brunswick), recomiendan su pólvora de caza Diana, de primera calidad, comprimida, en granos gruesos, al natural, y de grande eficacia principalmente para el uso de escopetas de largo alcance. — Recomendando todas sus demas especies de pólvora de caza, de tiro, de mina y de guerra. — (10-9.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administracion. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 20, Madrid, y en todas las librerías del Reino. — (18-7.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana. — Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo. — Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias. — El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado tambien y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripcion 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias. — Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administracion, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion. — Redaccion y Administracion de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega. — Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo. — Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. — Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo. — Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este periódico se publica en Madrid, los dias 10, 20 y 30 de cada mes, desde 1.º de Enero de 1878, en 24 columnas de gran folio cada número, de bella edicion y con magníficos grabados de caza y pesca por los primeros artistas de Europa.

Forma cada año un elegante volumen, con indice y portada para su encuadernacion.

La suscripcion cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja, si se pide la suscripcion por todo el año actual, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mútuo por valor de 80 reales, en carta dirigida á la Administracion de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripcion para Ultramar y el Extranjero cuesta 120 reales al año; pero anticipando el importe del mismo modo sólo costará 100 reales.

Está agotada la coleccion del periódico del primer año, ó sea de 1878; pero se sustituye con el *Album* que se anuncia en seguida, por estar hecho con los mismos grabados que contenia la coleccion del citado año primero.

De la coleccion del año 1879 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con aquella misma rebaja, librando 80 reales, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este pre-

cioso *ALBUM* es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que *LA ILUSTRACION VENATORIA*, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el *ALBUM* se compone de los grabados publicados en el primer año de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El *ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA* se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del *ALBUM* preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administracion en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

ALMANAQUE DE CAZADORES PARA 1880.—Contiene indicaciones sobre las varias especies de animales que pueden cazarse cada mes, con la aplicacion de lo que previene la ley de Caza en los diversos periodos del año. — Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administracion de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, y se envia tambien gratis por el correo á todo el que lo pida desde provincias.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitacion, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administracion, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badiá y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administracion, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los jueves. Administracion, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por D. Leon Abadías. Se publica los dias 5 y 20 de cada mes. Administracion, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Chocomeli. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administracion, Palau, 14, Valencia.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra). Duque de Osuna, 3.